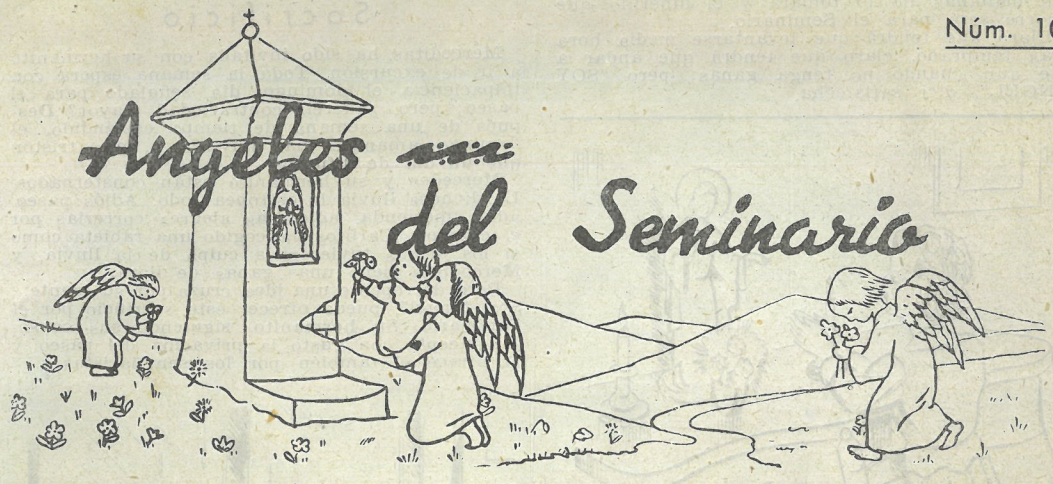
Núm. 10



MISION DE ANGELES

En una pobre casita de Nazaret ante la doncella más humilde y más pura, la Virgen María, dobla un ángel la rodilla y le anuncia reverente la nueva más sublime, la Encarnación del Hijo de Dios que viene a redimir al mundo si Ella consiente en ser su Madre.

Angeles sois vosotras también, queridas niñas, y a semejanza de ellos debéis anunciar la buena nueva. ¿Cuál es?

Pronto va a empezar una gran campaña de oraciones, limosnas y sacrificios a favor del Seminario.

Es a vosotras a quienes corresponde propagar y extender tan grata nueva.

Pero, además de anunciarnos buenas nuevas, tienen los ángeles otro oficio, que es presentar las ofrendas de las almas al Señor. Cumplidlo vosotras también con empeño. Ofreced ante todo vuestros sacrificios, oraciones y limosnas. Vuestras amiguitas, vuestros hermanos, pequeños y mayores, vuestros padres, todos debéis querer que tomen parte en esta campaña por el Seminario.

El testamento de un "ángel"

Paquito, un niño de siete años, era el monaguillo más piadoso y al mismo tiempo el más alegre de la parroquia. Su mayor ilusión era pensar que tal vez un día, ¿quién sabe?, llegaría él también a ser sacerdote.

Jesús, que se complace en los niños que le aman, le vió tan puro, tan bueno, que para que el mundo no le corrompiera le quiso llevar a Sí.

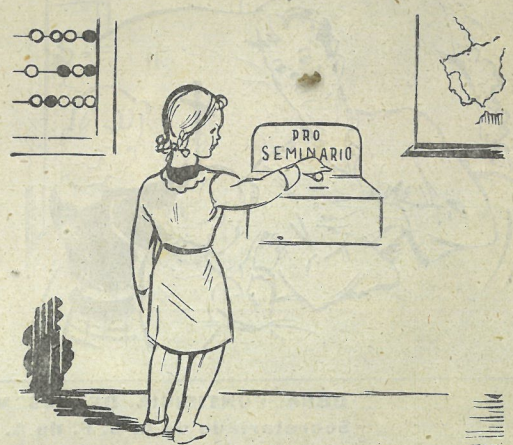
Y el monaguillo moribundo, pocos momentos antes de volar al cielo, le dijo a su madre que, llorando, le contemplaba:

— Mamá, mis ahorros de monaguillo, ochenta pesetas que tengo en la hucha, que se los des al Seminario...

La mejor limosna

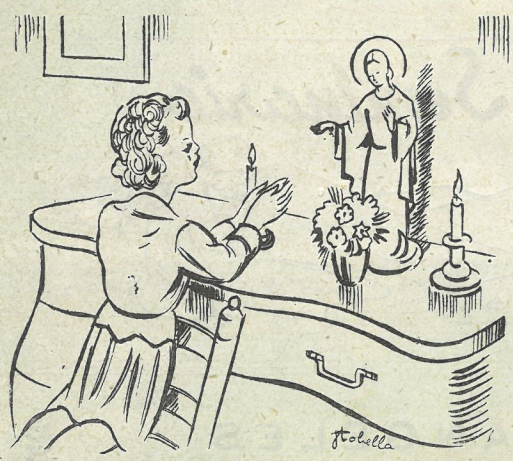
En el colegio de Carmencita van a fundar una beca entre todas las niñas para que un seminarista pueda realizar su vocación.

Todas darán de sus ahorrillos, quien más, quien menos. Carmencita sabe que la mejor limosna que se puede ofrecer para el Seminario es la que proviene de algún sacrificio, y está dispuesta generosamente a hacerlo, y, ¿sabéis qué ha pensado? Mirad, como su casa está distante del colegio, acostumbra ella a tomar el tranvía para ir y volver. Pues bien, ahora por



las mañanas no lo tomará y el dinerillo que ahorre será para el Seminario.

Claro que tendrá que levantarse media hora más temprano, claro que tendrá que andar a pie aun cuando no tenga ganas; pero "SOY ANGEL", dice satisfecha.



Oración de los Coros

Jesús mío, que habéis querido continuar en el mundo vuestra obra de redención mediante el sacerdote; por intercesión de vuestra Madre amantísima, que es también Madre nuestra, ¡dadnos sacerdotes santos!

Reina de los Apóstoles, rogad por los sacerdotes.

Reina de los Angeles, rogad por los sacerdotes.

(50 días de indulgencia.)

Sacrificio

Merceditas ha sido invitada con su hermanito a ir de excursión. Toda la semana espera con impaciencia el domingo, día señalado para el paseo; pero, ¿queréis contrariedad mayor? Después de una semana de tiempo espléndido, el domingo amanece más lluvioso y más tristón que un día de difuntos.

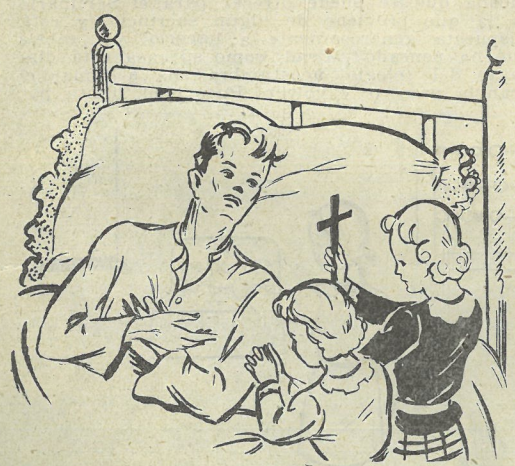
Mercedes y su hermanito están consternados. La dichosa lluvia lo estropea todo. Adiós paseo, adiós merienda, adiós las alegres correrías por el campo... Carlitos ha cogido una rabieta como si los demás tuvieran la culpa de la lluvia, y Merceditas tiene unas ganas de llorar...

Pero de repente una idea cruza por su mente... Soy "ángel", puedo ofrecer este sacrificio por el Seminario. Su hermanito, siguiendo sus consejos, acepta con gusto la privación del paseo y la ofrece él también por los seminaristas.

LO QUE PUEDEN LOS NIÑOS

Había una vez un hombre de muy buena familia, pero por desgracia se dejó arrastrar en el camino del mal, cayendo en la más honda depravación moral.

Pronto se vió arruinado y cayó gravemente enfermo. Sus compañeros le abandonaron y solo con sus remordimientos y miseria no osaba acercarse ni a los amigos de su familia. Estando ya casi en los umbrales de la eternidad, permitió la Providencia Divina que un santo sacerdote le visitara. Al punto se vió rodeado de los más solícitos cuidados, tratando no sólo de salvar su cuerpo, sino también aquella desgraciada alma; pero todo era en vano, su corazón permanecía cerrado y frío ante las promesas de la misericordia divina. La Religiosa que le cuidaba hizo esfuerzos para salvarle. De pronto se les ocurrió llamar a las niñas; aquellas hijitas que eran dos ángeles de inocencia, tal vez le salvarían, e inmediatamente las avisaron.



Las niñas acudieron al instante, se acercaron a su padre.

—¡Papá, querido papá —le decían—, te queremos tanto!... ¡Estamos tan contentas de verte!

—¡De veras!... ¿Cómo me queréis, si no me conocíais?...

—¡Oh, pensábamos tanto en ti, y todos los días rezábamos para que Dios te hiciera muy feliz!

Contaban a su padre las cosas que aprendían en el Catecismo. Y su alma entera escuchaba atenta la palabra divina.

Pocos días después, reconciliado con Dios y bendiciendo a sus hijas que le habían salvado, se durmió dulcemente en el Señor.

M. C.

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES
Secretariado de la J. F. de A. C. - Caspe, 34. - Barcelona.

24712—IMP. ALTÉS.